

UNIVERSITAT PER A MAYORS, UNIVERSITAT JAUME I, CASTELLÓN

SEDE CAMP DE MORVEDRE

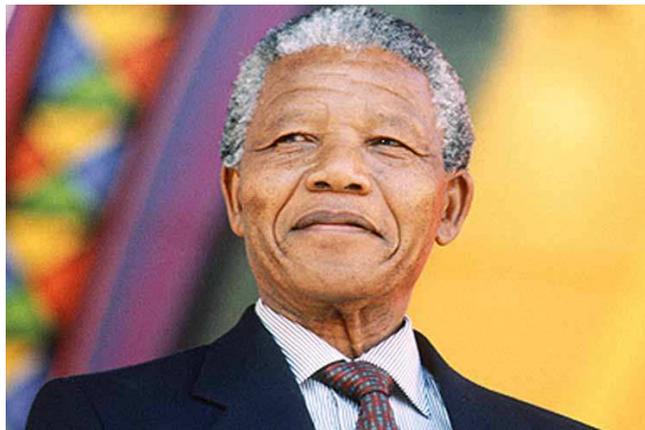
CURSO 2018-2019

PROYECTO DE APRENDIZAJE ACTIVO:

“Personajes Frágiles y Poderosos: Así se construyó la Historia”

NELSON MANDELA.- SUDÁFRICA Y EL APARTHEID

Raúl Benito





UNIVERSITAT PER A MAYORS, UNIVERSITAT JAUME I, CASTELLÓN

SEDE CAMP DE MORVEDRE

CURSO 2018-2019

PROYECTO DE APRENDIZAJE ACTIVO:

“Personajes Frágiles y Poderosos: Así se construyó la Historia”

NELSON MANDELA.- SUDÁFRICA Y EL APARTHEID

Autor: Raúl Benito

Dedicatoria:

A mi familia, a mis compañeros de UJI, a nuestra tutora M^a Paz.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1.- EL REPARTO DE ÁFRICA.	6
2.- LA FORMACIÓN DE SUDÁFRICA	8
2.1.- Los holandeses llegan al sur de África.	8
2.2.- Los británicos llegan al sur de África. “Gran Trek” y repúblicas boers.	9
2.3.- Guerras anglo-boers y formación de la Unión Sudafricana	11
3.- EL APARTHEID	13
3.1.- El Estado del apartheid.	13
3.2.- Las elecciones de 1948.	14
4.- NELSON MANDELA	16
4.1.- Nelson Mandela. Los primeros años.	16
4.2.- Johannesburgo.	16
4.3.- Primera detención.	17
4.4.- En la clandestinidad.	18
4.5.- El juicio de Rivonia.	19
4.6.- La prisión de Robben.	21
4.7.- Las negociaciones.	22
4.8.- Libertad y democracia.	23
4.9.- El epílogo.	26
CONCLUSIÓN	29
ANEXO I.- ÍNDICE HISTÓRICO	30
ANEXO II.- LA ONU Y SUDÁFRICA	32
BIBLIOGRAFÍA.	33

INTRODUCCIÓN

Nelson Mandela y Sudáfrica quedarán para siempre unidos por la Historia. Desposeído durante muchos años de los más elementales derechos a los que puede aspirar una persona, luchó siempre contra la segregación racial y su tenacidad y esperanza llevaron finalmente al país a una reconciliación nacional y a la plena democracia. El presente trabajo trata de describir ese recorrido que se inicia en 1625 cuando los holandeses crean en el sur de África una pequeña colonia origen de lo que hoy llamamos Ciudad del Cabo, que atrajo progresivamente a un creciente número de colonos campesinos o “boers”. Por dominar las rutas oceánicas y durante las guerras napoleónicas, Inglaterra ocupó El Cabo e impuso su administración e idioma, lo cual no agradó a los colonos holandeses que iniciaron una masiva marcha hacia el norte fundando tres nuevas provincias; Natal, Orange y Transvaal. Finalmente Orange y Transvaal se convirtieron en repúblicas boers independientes y Natal y El Cabo en provincias bajo dominio inglés.

Las hostilidades entre vecinos provocaron dos guerras anglo-boers que firmaron la paz en 1902. Y esta es una de las fechas clave para la formación de Sudáfrica y del apartheid. Primero porque las cuatro provincias se unieron en un solo Estado llamado Unión Sudafricana bajo la administración británica y que en 1960, mediante un referéndum, se independizó tomando el nombre actual de República Sudáfrica, y en segundo lugar, porque la reconciliación entre las dos comunidades blancas la pagaron los negros, indios y mestizos en forma de segregación racial y que pasaron a ser una mano de obra barata y abundante. En 1948 un partido lleva en su programa electoral el apartheid, gana las elecciones y el apartheid se formaliza como sistema político: Sudáfrica será el único Estado del mundo en que los seres humanos sean privados de sus derechos legales exclusivamente por su origen racial.

En estos finales de la década de 1940 es cuando aparece la figura de Nelson Mandela. Jurista con prestigio y totalmente comprometido en la lucha contra el apartheid hacen que se integre en el principal partido opositor y en su junta directiva, el Congreso Nacional Africano, ANC. En un estado policial pronto será detenido, juzgado en 1964 y condenado a cadena perpetua, comenzando así veintisiete años sombríos. Pero durante el proceso, en el que asumió su propia defensa, su prestigio aumentó enormemente; ingresó en la cárcel como líder y mártir y occidente comenzó a ver en él al hombre del futuro diálogo entre blancos y negros. Durante los años de reclusión, la violencia siguió en el exterior, hubo presión internacional sobre Sudáfrica y solamente a partir de 1982 Mandela tiene atisbos de esperanza recibiendo discretas visitas de funcionarios del ministerio de Justicia que concluyeron finalmente con una entrevista personal con el presidente de la nación. El paso definitivo se produce en 1989 cuando Frederick Willen de Klerk asumió la presidencia del país. Convencido de que no tenía otra alternativa que negociar o dejar que Sudáfrica fuera arrasada por el odio y el rencor, se entrevistó con Mandela y poco después, en la sesión de apertura del Parlamento, proclama la derogación del apartheid y la liberación de Mandela que se produjo el 11 febrero 1990. En 1993, Mandela y De Klerk recibieron

conjuntamente el Premio Nobel de la Paz, al año siguiente se celebraron elecciones generales y Mandela fue proclamado presidente. Su discurso de investidura terminó con estas palabras ya históricas: *“Nunca, nunca más en este hermoso país revivirá la opresión de un hombre sobre otro, el sol nunca se pondrá sobre tan gloriosa conquista humana. Dejemos reinar la libertad. Dios bendiga a África”*.

NELSON MANDELA.- SUDÁFRICA Y EL APARTHEID

1.- EL REPARTO DE ÁFRICA.

A comienzos del siglo XIX África era en gran medida un continente cerrado. En los mapas y atlas europeos constituía una mancha blanca, es decir tierra desconocida. Nadie conocía los principales accidentes geográficos de ríos y montañas y las enormes regiones situadas al sur del Sahara y la cuenca del Congo eran un vacío total. A lo largo del siglo XIX, una serie de intrépidos exploradores se atreverán a adentrarse en las entrañas del desconocido continente negro y hallaron respuestas a viejos interrogantes como el descubrimiento de las cataratas Victoria, las fuentes del Nilo, trazaron el curso del río Zambeze y navegaron e identificaron el delta del río Níger, dándolas a conocer al mundo y preparando con ello el camino a nuevas relaciones comerciales así como a la conquista europea del continente.

La intervención europea en África dio un importante paso a partir de 1869 con la apertura del canal de Suez. Por diversos motivos, el gobierno egipcio en 1876 estaba en bancarrota y pidió ayuda a franceses e ingleses que sólo accedieron a sacarle de apuros si permitía que sus especialistas controlasen la tesorería del país. Esto provocó una reacción nacionalista y, para restaurar el orden, tropas inglesas desembarcaron en Alejandría y en cuestión de semanas se hicieron con el control del país. (Francia e Italia no quisieron adherirse a esa fuerza expedicionaria); Egipto quedó incorporado al imperio británico. Esto resultaba especialmente ofensivo para los franceses ya que, desde la expedición napoleónica, habían considerado a Egipto protegido suyo.

A partir de aquel momento, todos los países europeos reivindicaron derechos territoriales en África, con lo que se provocaron tensiones que propiciaron la celebración de la conferencia de Berlín (15-11-1884 / 26-2-1885), convocada por el canciller Bismark. La conferencia de Berlín reglamenta la colonización del continente. Las principales potencias de la Conferencia fueron Inglaterra, Francia, Alemania, Portugal, así hasta catorce países y la Asociación Internacional del Congo, feudo particular y privado del rey Leopoldo II de Bélgica que a partir de esa fecha pasa a llamarse Estado Libre del Congo, y no fue invitada ninguna nación africana. Los diplomáticos representantes establecieron las reglas de las anexiones y se las ingeniaron para dividir el inmenso continente sin que estallaran guerras entre las grandes potencias rivales, lo que supone un logro significativo. Se consideró el río Congo como vía de libre tránsito mundial, la autovía fluvial de África.

Numerosos tratados de distribución se concluyen a partir de 1890 sin tener siempre en cuenta la unidad de las etnias. El reparto sólo es cuestionado entre ambas guerras mundiales, por la atribución de las colonias alemanas a las potencias mandatarias (Bélgica, Reino Unido, Francia) y por la conquista de Etiopía en 1936. Y entre otras decisiones se marcaron, de forma totalmente arbitraria, fronteras en regiones desconocidas que en su mayoría se han mantenido hasta hoy. Así

pues, desde finales del siglo XIX se desarrolló un potente sistema de dominio colonial por parte de las grandes potencias europeas, las cuales no dudaron en utilizar las tierras y las gentes africanas en función de su propio provecho.

Así empezó el “reparto de África”. Comenzó como un ejercicio teórico sobre el papel, los diplomáticos trazando líneas en el mapa, intentando ponerse de acuerdo para una distribución razonable; a finales de la década de 1880, casi todos los perfiles del mapa colonial de África estaban determinados y las “esferas de influencia” tardaron un tiempo en convertirse en colonias reales.



El reparto de África

Los últimos treinta años del siglo XIX supusieron una revolución para África. Si en 1801 la mayor parte del continente seguía inexplorado o, como mínimo, sin que se hubieran levantado mapas, al concluir el siglo África no sólo estaba casi totalmente explorada, sino que en su mayor parte era propiedad o estaba gobernada por las potencias europeas. Esta partición de África quedó prácticamente terminada cuando estalló la 1ª Guerra Mundial. Por entonces sólo quedaban dos países independientes: Liberia, un estado fundado por Estados Unidos como patria de los esclavos emancipados y Abisinia que logró derrotar a una fuerza italiana que pretendió conquistarla en 1896 y se mantuvo bajo el mandato del emperador Heili Selassi.

2.- LA FORMACIÓN DE SUDÁFRICA

2.1.- Los holandeses llegan al sur de África.

A finales del siglo XV, una de las riquezas más apreciadas por los europeos eran las especias de Oriente que alcanzaban precios muy altos en los mercados. Las rutas por tierra en busca de ellas suponían un largo viaje lleno de peligros para las caravanas cristianas en el norte de África, Turquía y Asia, sobre todo a causa del Islam. El canal de Suez evidentemente aún no había sido abierto y tan sólo restaba un camino para el comercio de los europeos: navegar hacia el sur la costa atlántica de África, doblar el cabo de las Tormentas y ascender por el Índico hacia el oriente. Un marino portugués, Bartolomé Días, llegó a la "Table Bay", una bahía natural al pie de la "Table Mountain", en 1487. Siguió viaje y unos días después dobló el cabo de las Tormentas al que bautizó como cabo de Buena Esperanza. Después de navegar varios meses por las costas africanas del Índico, regresó a Portugal. Diez años más tarde, una nueva expedición lusitana comandada por Vasco de Gama siguió el mismo rumbo y alcanzó la India en 1498. La ruta de las especias estaba abierta.

En la Table Bay anclaron posteriormente todos aquellos que se dirigían a la India. Pero los portugueses nunca intentaron colonizar el territorio. Cuando concluía el siglo XVI, los holandeses e ingleses entraron a competir en el comercio de las especias con Portugal. La Table Bay comenzó a ser un lugar regular de parada de veleros. Estaba a mitad camino entre Europa y Oriente y las fatigadas tripulaciones, atacadas severamente por el escorbuto, podían aprovisionarse allí de agua, carne, verduras y fruta.

La Compañía Holandesa de las Indias Orientales decidió establecer una base firme en la bahía, que sirviera como lugar de aprovisionamiento para los barcos que navegaban hacia Oriente. En abril de 1652 una expedición de empleados de la compañía holandesa, comandada por Jan van Riebeck, desembarcó en la bahía. Levantaron una iglesia adscrita a la fe calvinista que dominaba en Holanda, Riebeck, además, organizó una plantación de verduras, una granja de animales, sembró viñedos para producir vino y de este primer asentamiento nació lo que hoy conocemos como Ciudad de El Cabo.

La llegada y establecimiento de Riebeck lo cambió todo. Aquello primeros y poco numerosos holandeses comenzaron a independizarse de la Compañía y establecieron sus propios precios para los productos que vendían. Empezó a llamárseles "bóers", que quiere decir "campesino" en holandés. En 1685 se unieron a ellos una importante emigración de protestantes calvinistas franceses, denominados hugonotes, huidos de la persecución del rey católico Luis XIV. También llegó un contingente de soldados alemanes. La cifra de europeos alcanzaba por esas fechas en Ciudad el Cabo los mil habitantes, servidos por un número semejante de esclavos traídos de Angola, Mozambique, Madagascar e Indonesia.

El número de europeos emigrantes siguió creciendo, emigrantes que escapaban de la pobreza y de la miseria y a los que se les garantizaba un pasaje gratis hasta El Cabo y un pedazo de tierra que cultivar. Imbuidos por el espíritu puritano y dogmático del calvinismo, aislados de

todos los movimientos espirituales y revolucionarios europeos, los bóers se sentía conducidos a aquellas tierras por una suerte de destino manifiesto, de pueblo elegido de Dios. Constituían familias muy numerosas, eran fuertes, independientes y autosuficientes en sus remotas granjas, valerosos, sólo leían la Biblia y desde un principio plantearon severas medidas exclusivistas con respecto a la población nativa de hotentotes y bantúes con los que tuvieron fuertes enfrentamientos (1779-1780, primera guerra cafre). Con ellos nació entonces el espíritu del "apartheid" que tanta sangre costaría en Sudáfrica.

En un siglo, hacia 1790, la población blanca de Ciudad de El Cabo era de 21.000 almas servidas por 24.000 esclavos negros y mestizos. Pero la colonia era muy diferente, en un aspecto muy importante, de las establecidas en Norteamérica o en la futura Australia. Esto se debía a que estaban colonizando un país que contaba ya con una gran población nativa, que ni se marchó ni se extinguió, sino que siguió creciendo durante todo el tiempo. Incluso en 1900, cuando ya se habían instalado allí muchos más europeos, principalmente británicos, la población blanca no representaba más que la quinta parte del total.

2.2.- Los británicos llegan al sur de África. "Gran Treck" y repúblicas bóers.

En el invierno de 1794, durante las Guerras revolucionarias francesas, las tropas francesas invadieron la República Holandesa. En respuesta, Gran Bretaña lanzó operaciones contra el imperio holandés para usar sus instalaciones contra la Armada Francesa.

En enero de 1795 el gobierno británico dispuso ocupar la colonia holandesa de El Cabo por considerar que controlaba *"el pasaje a y desde la India como Gibraltar hace con el Mediterráneo"* y que si bien *"en manos holandesas era una pluma en manos francesas sería una espada"*. El 11 de junio de 1795 los primeros escuadrones ingleses anclaron en la bahía, iniciando la ofensiva sobre El Cabo que se rindió el 14 de septiembre. La ocupación británica continuó hasta 1802 en que fue devuelta a los holandeses.

En 1806 y durante el transcurso las guerras napoleónicas, una segunda invasión británica, con el objeto de asegurarse el control de las rutas marítimas y mantener a Napoleón fuera de la región, derrotaron a una pequeña tropa holandesa; tras la capitulación de las guarniciones locales y el tratado de 1814, la colonia de El Cabo pasó a la administración británica que se mantendría como tal hasta 1910 con el establecimiento de la Unión de Sudáfrica.

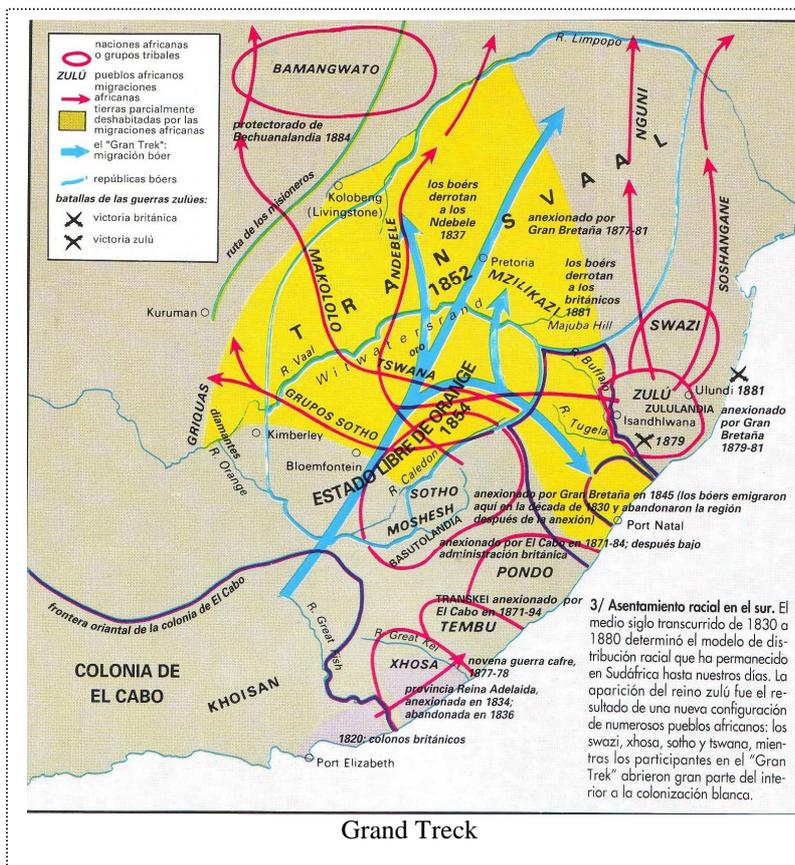
Luego, ya en 1820, desembarcaron en la colonia 5.000 colonos británicos. Gran Bretaña llegaba a la punta sur de África con un planteamiento algo más humanitario que el de los holandeses. Encontraron un territorio para gobernar en el que sus nuevos súbditos, los bóers, eran unos fanáticos dispuestos a defender con uñas y dientes los principios de su necio dogmatismo.

Al principio los británicos no fueron mal acogidos pero fueron adoptando un conjunto de medidas que provocaron el furor de los boers que les reprochaban asumir la defensa de los negros. El inglés se convirtió en el idioma oficial desplazando al holandés, se modificó el sistema de adquisición de tierras y el sistema judicial vigente fue también sustituido por el británico.

Cuando se abolió la esclavitud en todo el imperio británico (1834), aumentó el resentimiento de los boers que exigieron compensaciones.

Una de las cosas que dificultaron en todo momento el entendimiento entre los colonos británicos y los holandeses fue la diferencia de actitud acerca del modo en que debía tratarse a la numerosa población negra. Pero también existían otros puntos de fricción: los holandeses, por ejemplo, formaban una comunidad muy apegada a sus costumbres, idioma y religión, que no deseaba ver sus tradiciones contaminadas por influencias extrañas.

Con todo esto no resulta sorprendente que en 1835, 15.000 bóers celosos de su independencia y reacios a admitir la soberanía británica iniciaran lo que se llamó “El Gran Trek”, la gran emigración hacia el interior cruzando el río Orange y después el Vaal. Derrotaron a los ejércitos nativos ndebeles y zulúes en sangrientas batallas y fundaron tres repúblicas: Natal (1838), Transvaal (1852) al norte del río Vaal y el Estado Libre de Orange (1854) al norte del río Orange. Los boers dieron a esta partida un tinte místico: imbuidos por la Biblia, creían revivir el éxodo y la marcha hacia la tierra prometida.



En 1842, Gran Bretaña decidió anexionarse Natal temerosa de que el estratégico puerto de Durban cayera en manos francesas y expulsó a los bóers (1843), convirtiéndola en colonia de la corona en 1856. Sin grandes deseos de extender los límites de sus colonias africanas, Londres se desinteresó del Transvaal y Orange, no puso problemas a la formación de estos dos estados pues al no tener costas no eran una competencia económica, serán como un colchón entre ellos y el reino zulú y si hay que aprovisionarlos de armas será a través de la colonia de El Cabo, o

sea, tendrán un control o sabrán de que armamento disponen.

Los bóers vieron cumplido su sueño de organizar dos estados independientes sobre las bases de la Biblia, la agricultura, el fusil y el racismo, se les empezó a conocer con el nombre de “afrikáners” y desarrollaron un lenguaje especial llamado “africaans”, un dialecto del holandés con vocablos ingleses, franceses, alemanes e indonesios.

En el transcurso de 20 años Sudáfrica, había quedado dividida en dos colonias británicas, las de El Cabo y Natal y dos repúblicas bóers, Transvaal y el Estado Libre de Orange

2.3.- Guerras anglo-bóers y formación de la Unión Sudafricana.

La paz no fue duradera entre las repúblicas bóers y las colonias inglesas. En 1877 los británicos reclamaron la soberanía del Transvaal y lo anexionaron a sus dominios. Tres años después los bóers se sublevaron y acabaron derrotando al ejército británico; fue la llamada primera guerra anglo-bóer, 1880-1881. Londres firmó la paz y reconoció de nuevo la independencia de la república.

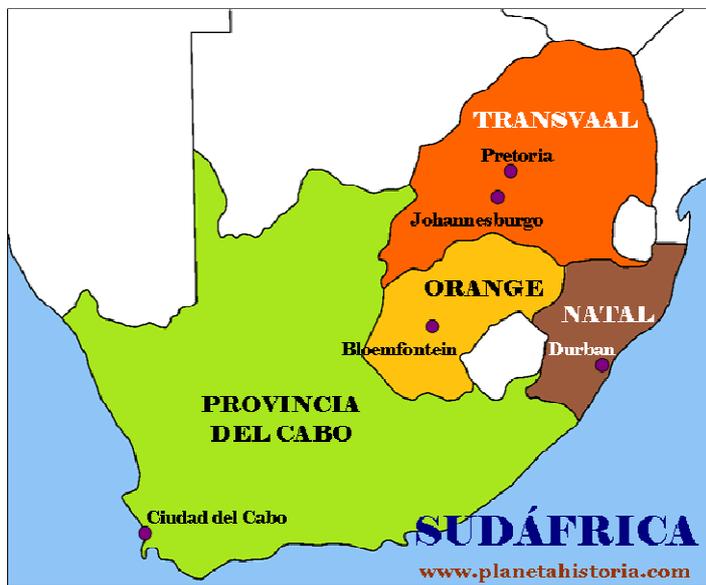
En 1886 se descubre en este territorio Transvaal, cerca de Johannesburgo, el mayor filón de oro del mundo lo que atrajo otra vez el interés del Reino Unido facilitando la llegada a esa zona de miles de colonos y aventureros británicos que, como era de esperar, provocaron tensiones y disturbios. El gobierno bóer, resentido por la presencia de extranjeros, tomó una serie de medidas contra ellos como por ejemplo a la hora de conceder permisos de extracción o no reconocerles derechos electorales y que acabaron dando a Londres un motivo para intervenir militarmente. En 1899 la guerra estalló nuevamente y se alargó hasta 1902 (la llamada segunda guerra anglo-bóer) pero en este caso terminó con la victoria inglesa.

Un hecho notable de resaltar se dio en esta guerra. Anteriormente, a la provincia británica de Natal había llegado una cantidad muy importante de braceros indios para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, creando la comunidad india más numerosa e importante de la costa oriental africana. Entre los miles que se establecieron hay que destacar el nombre de uno: Mohandag Gandhi que permaneció allí desde 1893 hasta 1914. En 1894 fundó el Congreso Indio de Natal contra la discriminación que sufrían sus compatriotas y consiguió que se eximiera a la comunidad india de impuestos especiales que pesaban sobre ellos y que se aceptara su derecho a instalarse libremente en Natal y Transvaal. Participó del lado británico en la segunda guerra anglo-bóer en el cuerpo de ambulancias y camilleros. Regresó a la India en 1914.

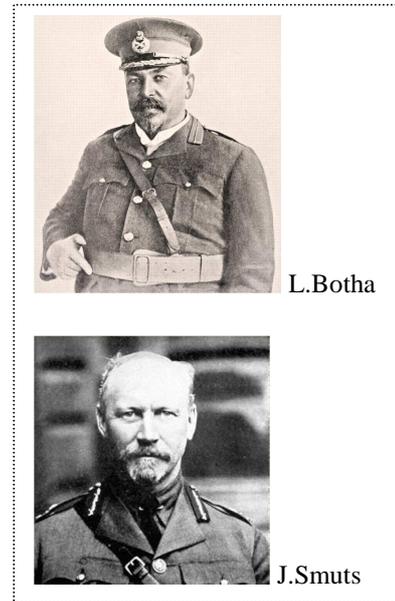
El tratado de Vereeniging puso fin a la guerra, los bóers aceptaron la soberanía británica que prometieron no tardarían en establecer en ellas instituciones representativas. Cumplieron su palabra y en 1907 los bóers recuperaron en las elecciones el gobierno interno de Transvaal. Dos años después se redactó un proyecto de Constitución de la Unión Sudafricana, que equiparaba los idiomas holandés e inglés y autorizaba a cada provincia a establecer su propio sistema de votaciones; desde el primer momento, los antiguos territorios bóers, a diferencia de las excolonias británicas, limitaron el voto a los varones blancos. Pero aún así, parecía que la autonomía había resuelto por fin la "cuestión racial", que es como se denominaba entonces al enfrentamiento entre holandeses y británicos. El 31 de marzo de 1910 las antiguas repúblicas bóers (Orange y Transvaal) y colonias británicas (El Cabo y Natal) se unieron en un solo Estado llamado "Unión Sudafricana", bajo la administración británica e integrado en la Comunidad Británica de Naciones (Commonwealth). La Unión Sudafricana es la predecesora histórica de la República de Sudáfrica.

El criterio de razas escogidas que iluminaba a los bóers y a los ingleses sería el embrión del estado del apartheid sudafricano. Bóers e ingleses combatieron unos contra otros en dos

guerras. Pero la paz final los unió en la construcción de un estado donde a los africanos les fueron negados todos los derechos. Unos, los británicos, se creían herederos de un imperio y otros, los bóers, una diáspora elegida por Dios para encontrar su particular Tierra Prometida.



Unión Sudafricana



Primeros presidentes afrikáners

De esa paz firmada en 1902 nacería el estado del apartheid y los generales afrikáners se convertirían en entusiastas dirigentes del imperio.

Para el futuro sudafricano se planteó como tarea prioritaria la reconciliación entre las dos comunidades blancas: los afrikáners y los británicos. Y el precio de esta reconciliación lo pagaron los negros, indios y mestizos, mayoritarios en el país; los sudafricanos blancos estaban totalmente unidos cuando se trataba de enseñar sus obligaciones a los africanos negros, y esa obligación no era otra que la de servir de mano de obra barata y abundante.

Los afrikáners aceptaron la integración al imperio británico y fundaron sus propios partidos políticos. El acta de la Unión integró al Transvaal, el Estado Libre de Orange, Natal y El Cabo en un solo Parlamento con sede en Ciudad del Cabo. Se escogió a Pretoria como capital política del inmenso territorio con autogobierno e integrado en el Imperio Británico. Y los generales Botha y Smuts se convirtieron en presidente y vicepresidente de la Unión. Habían formado el Partido Sudafricano (SAP) y ganaron las primeras elecciones de la Unión, formando gobierno. Su principal apoyo lo lograron entre los votantes afrikáners. En 1919 Louis Botha murió y le sucedió Jan Christiaan Smuts en la presidencia.

Años más tarde, en 1960 con el NP en el gobierno y primer ministro el afrikáner Hendrick Verwoerd, después de la masacre de Sharpeville se llevó a cabo un referéndum pidiendo a la población blanca que se pronunciara a favor o en contra de la unión con Gran Bretaña. El 52 % votó en contra y el nuevo estado que pasó a llamarse República Sudafricana, se independizó y siguió siendo miembro de la Commonwealth. La presión internacional hizo que en mayo de 1961 se retirara de esta organización.

3.- EL APARTHEID

3.1.- El Estado del apartheid.

La zanja que separaba a las dos comunidades blancas se cerró pronto por la fuerza de un interés común: la segregación racial. Smuts ya había puesto en marcha leyes que consagraban el dominio sobre la comunidad negra, mestiza e india. En 1913 se promulga la "Native Land Act", una ley para regular la adquisición de tierras por los nativos y que alcanzan sólo al 13% de la superficie de la Unión. Estas tierras serán las más pobres, establece propiedades separadas y será la primera piedra del sistema oficial del apartheid, palabra que proviene del afrikáner, significa separación, y describe la rígida división racial entre la minoría blanca gobernante y la mayoría no blanca,

El primer esbozo de organización de la población negra se remonta a 1909 en que, por primera vez, un grupo de africanos procedentes de todo el país se reúnen para analizar su situación y sus problemas. En 1912 se funda el Congreso Nacional Indígena Sudafricano (SANNC) que pasará a llamarse en 1923 Congreso Nacional Africano (ANC). Es la primera manifestación importante del nacionalismo africano y el primer partido africano del continente. Durante mucho tiempo, el Congreso evitará toda confrontación directa con el gobierno limitando su acción a una protesta moral.

En 1913, el general J.B. Herzog, afrikáner y antibritánico, había formado el Partido Nacional (NP) surgido como una escisión del Partido Sudafricano dirigido por Louis Botha y su sucesor a la cabeza del gobierno, el general Smuts. Gana las elecciones en 1914 con lo que se incrementa la influencia afrikáner. Hechos importantes durante esta legislatura fueron:

*1921, Rebelión Rand.- Se inicia una huelga de mineros blancos en las minas de oro de Johannesburgo por la caída de salarios y por un componente racial: la negación a que los trabajadores negros accedan a tareas cualificadas; deben ocupar el puesto más bajo en la escala de trabajadores. La huelga se extendió y se convirtió en una rebelión abierta contra el estado; fue duramente reprimida y hubo 200 víctimas.

*1923.- La Ley de Áreas Urbanas creó guetos superpoblados de africanos llamados asentamientos nativos o townships, con el fin de suministrar mano de obra barata a la industria de los blancos;

* 1925.- Africaans como idioma oficial.

* 1926.- Se aprueba la ley de minas y trabajos. Los negros no podrán acceder al mismo nivel de trabajo que los blancos.

* 1930.- Se concede el derecho al voto a las mujeres blancas.

En 1934 el Partido Nacionalista de Herzog (NP) se alía con el Partido Sudafricano (SAP) de Smuts surgiendo la coalición Partido Unido Nacional Sudafricano; gobernarán desde 1934 hasta 1948.

3.2.- Las elecciones de 1948.

Una fecha clave en la evolución del sistema político de gobierno fueron las elecciones parlamentarias de 1948 de las que la mayoría negra fue excluida. Triunfa el Partido Nacional de Daniel Malan. Este dirigente, que ya era diputado, pronunció por primera vez la palabra "apartheid" en el Parlamento Sudafricano el 25-2-1944. Ese día declaró su deseo de *"garantizar la seguridad de la raza blanca y de la civilización cristiana mediante el honesto mantenimiento de los principios del apartheid"*. *Apartheid*, que significa literalmente 'segregación', fue la política oficial del partido desde su llegada al poder y partía de la premisa de que los blancos eran superiores a los negros, los indios y los mestizos. La iglesia holandesa reformada, a su vez aprobaba su política segregacionista, haciendo que en la visión política del afrikáner, *apartheid* y religión marcharan codo con codo.

Con su triunfo en las elecciones, el apartheid se institucionaliza, se formaliza como sistema político. Daniel Malen tiene las manos libres para aplicar su programa y Sudáfrica será el único Estado del mundo que codifique el racismo de forma sistemática y meticulosa, que la ley sostenga que los seres humanos deben ser privados de sus derechos legales, socialmente humillados y económicamente oprimidos exclusivamente por su origen racial, que para mantener la hegemonía de dos millones de ciudadanos blancos era necesario separar las razas y controlar, sobre todo, a los ocho millones de ciudadanos negros; los privilegios seculares de los blancos debían ser mantenidos a toda costa.

Lo esencial del dispositivo del apartheid se lleva a la práctica en un decenio. La primera ley se vota al año siguiente de la victoria electoral, en 1949: prohíbe los matrimonios interraciales. A continuación se ilegaliza las relaciones sexuales entre personas de distintas razas. En 1950, la "Population Registration Act" impone la clasificación racial de todos los sudafricanos. Dividía a las personas en grupos definidos según la raza. La determinación de pertenencia a una raza caracterizaba el curso de la vida de cada sudafricano, blanco, negro, mulato o indio. Los matrimonios sólo eran posible dentro de la misma raza, de modo que no era difícil determinar la de los recién nacidos: la de sus padres. En 1950, la "Group Areas Act" establecía que personas cuyo color de piel era distinto no podían vivir en un mismo territorio. Y así vivieron los blancos, aislados aristocráticamente. Los negros, mulatos e indios sobrevivían fuera de la vista de los blancos y en condiciones infrahumanas. Los barrios reservados a los blancos siempre dieron una sensación de esterilidad: altos muros de protección alrededor de los terrenos y personas, sistemas de alarma, perros de guardia y alambre de espino constituían el insólito paisaje que, más que una sensación de seguridad, recordaba las peores páginas del fascismo. En realidad todo aquello reflejaba el miedo y la mala conciencia de los blancos, una minoría de 6 millones de individuos que había impuesto brutalmente a una mayoría de millones de negros su estilo de vida colonial. En 1951 La "Bantu Authorities Act" establece una reserva racial, zonas públicas reservadas exclusivamente para blancos. En 1952 se obliga a todo sudafricano adulto a llevar el "pass"; es el signo de la esclavitud y se vive como una humillación constante; los negros que trabajaban para los blancos en la zona de los blancos debían llevar ese pase que dejaba de tener valor si perdían

su trabajo. En 1953 la “Separate Amenities Act” pone en práctica la segregación en los transportes y lugares públicos y ese mismo año la “Bantu Education Act”, negros solo en escuelas para ellos con el 10 % de presupuesto con respecto al de la población blanca. En 1954 la “Native Resettlement Act” permite desplazar a poblaciones negras que viven en zonas declaradas blancas. En 1957 dictan dos leyes: un negro no puede sustituir a un blanco en un empleo equivalente; un negro no puede ocupar una posición jerárquica superior a la de un blanco. En 1958 se llevará el apartheid a la perfección mediante una política de “desarrollo separado”: la creación de “bantustanes”, diez miniestados negros destinados a alojar y concentrar en su interior poblaciones étnicamente homogéneas, obligados a residir allí y que estaban destinados a convertirse en un futuro en insignificantes estados soberanos que nunca llegaron a ser reconocidos internacionalmente. Ocupaban el 13 % de la superficie de Sudáfrica y alojaban al 73 % de la población del país.

Aunque flexibilizado en algún momento debido a las presiones de la opinión mundial, la mayoría de los sudafricanos de la tradición bóer fueron partidarios del apartheid,

Esa locura legisladora se remonta a muy atrás. El Estado de los bóers, hijos de Calvino y de la Reforma, ancla el apartheid en sus convicciones religiosas. Según la Iglesia Reformadora Holandesa, cada raza es una creación de Dios que debe evolucionar según sus propias disposiciones. En estas condiciones, el mestizaje no es permitido. La guerra anglo-bóer de principios siglo XX consolidó la comunidad afrikáner en la proclamación de su identidad propia.



4.- NELSON MANDELA

4.1.- Nelson Mandela. Los primeros años.

El 18 de julio de 1918, en la remota aldea de Mveso nació el menor de los varones del consejero jefe del rey de la tribu thembu y marido de cuatro esposas. Su nombre de clan era Madiba y el mundo entero llegaría a conocerlo con el nombre de Nelson Mandela.

El ser su padre una persona importante le permitió asistir a la escuela a partir de los siete años, recibiendo desde entonces una educación británica en la que las ideas, cultura e instituciones británicas eran consideradas superiores por sistema y no existía nada que pudiera llamarse cultura africana. Con dieciséis años pasó a la escuela secundaria de Clarkebury, a los diecinueve a otra de más prestigio y de ahí a la universidad de Fort Hare, 1939, el único centro residencial para negros de toda Sudáfrica e incubadora de algunos de los mejores cerebros surgidos en el continente; allí conoció a Oliver Tambo, futuro líder del Congreso Nacional Africano. En esas fechas aún no se ha institucionalizado el apartheid y es más bien la buena conciencia colonial, inspirada de superioridad étnica, la que inspira los comportamientos; el complejo de inferioridad que tan bien sabe inspirar el colonizador al colonizado. Además de sus estudios encaminados a la abogacía, puso un especial empeño en el idioma inglés que terminaría dominando perfectamente.

Después de sus primeras vacaciones nunca más regresó a Fort Hare y fue el destino quién tomó la decisión por él. Le habían concertado un matrimonio según la costumbre a lo que se opuso y no le quedó más opción que escapar y el único lugar al que podía huir era a Johannesburgo.

4.2.- Johannesburgo.

Instalado en Johannesburgo, Mandela alternaba sus días entre la oficina del bufete de una firma de abogados blancos, de cuyo talante liberal da fe el hecho de aceptar a un joven africano como pasante, y la Universidad de Sudáfrica asistiendo a cursos nocturnos y terminando allí el bachillerato. En 1943 se matricula en la Universidad de Wittwatersrand y termina sus estudios de Derecho en 1949. La Universidad era multirracial y allí conoció a Joe Slovo, futuro secretario general del partido comunista de Sudáfrica.

A principios de la década de 1950 funda en Johannesburgo, con Oliver Tambo, el primer bufete exclusivamente africano de la historia del país. *“Cada día veíamos y descubríamos las miles de humillaciones que los africanos corrientes padecían en su vida diaria”*. Los africanos necesitaban desesperadamente ayuda legal, porque casi todo lo que hacían o dejaban de hacer podía constituir un delito ante las leyes del Estado. Para miles de personas, Mandela y Tambo se afianzó como un lugar al cual podían acudir en busca de una actitud comprensiva y un aliado competente: un lugar donde no serían engañados y podrían sentirse seguros al ser representados por gente de su mismo color.

Durante este último periodo de estancia en Johannesburgo, Mandela fue involucrándose en la causa política del ANC y en 1949 ya había entrado en la dirección ejecutiva de este partido.

En el congreso de 1951 y con Luthuli como jefe, que años más tarde sería galardonado con el Premio Nobel de la Paz, se propone un programa de desobediencia civil, de manifestaciones masivas siguiendo el ejemplo de Gandhi en la India. La primera campaña de desobediencia se realiza en junio de 1952, el gobierno no lo considera como una protesta sino como un crimen, respondiendo con dureza y enviando a la cárcel a un buen número de manifestantes.

Mandela hace causa común con todos los opositores del apartheid. Participa en la elaboración de una “Carta de la libertad” aprobada en junio de 1955 en un congreso del pueblo con más de mil delegados. La carta proclama “Sudáfrica pertenece a cuantos viven allí, blancos o negros, y ningún gobierno puede justificar su autoridad si ésta no se basa en la voluntad del pueblo”.



Mandela en 1952

4.3.- Primera detención.

En diciembre de 1956, la policía entró en casa de Mandela con una orden de registro y se lo llevó detenido. En la cárcel supo que habían sido detenidos un buen número de activistas y prácticamente toda la ejecutiva del ANC. Tras un encierro de pocos días, fueron puestos en libertad bajo fianza y después de una prolongada etapa inicial, treinta de los noventa acusados, todos del ANC, fueron juzgados. El juicio comenzó finalmente en agosto de 1958 y el cargo contra Nelson Mandela y sus compañeros fue de “Alta traición y conspirar a escala nacional con vistas a derribar el gobierno mediante la violencia y a instaurar un gobierno comunista”.

La acusación da por terminada su exposición en marzo de 1960 y, tras muchos meses defendiéndose de los ataques del enemigo, se cede la palabra a los acusados. Mandela sentía que, por primera vez en su vida, los jueces, todos ellos blancos, estaban prestando oídos no a sirvientes que solamente decían lo que sus amos querían escuchar, sino a africanos preparados e

independientes, que exponían en público sus aspiraciones y el modo en que esperaban llevarlas a la práctica.

Durante todo este proceso, en 1959 se creó el Congreso Panafricano (PAC), un grupo radical escindido del ANC. El PAC lanza una campaña contra el “pass”, que obligaba a los africanos a llevarlo para identificarse, llamando imprudentemente a ir a devolverlo y hacerse prender en masa en todas las ciudades y pueblos del país. La consigna halla poco eco en principio, pero en Shaperville, una pequeña ciudad a 50 km. de Johannesburgo, el PAC goza de una amplia audiencia. Cuando una numerosa manifestación se lanza contra la comisaría para devolver el “pass” a primera hora de la tarde del 21-3-1960, los policías locales presos del pánico hicieron fuego contra la multitud; murieron setenta y siete personas y más de cuatrocientas, entre ellas mujeres y niños, resultaron heridos, en una masacre que ocupó las primeras páginas de los periódicos y horrorizó al mundo.

Las manifestaciones se recrudecieron y Mandela y sus compañeros fueron nuevamente detenidos bajo las leyes del estado de excepción, proclamado por el gobierno para hacer frente a los actos masivos de desobediencia civil que lideraba el ANC. Tanto el ANC como el PAC fueron declarados ilegales (abril 1960).

Mandela tuvo pues que preparar su defensa en la cárcel. El 3 de agosto de 1960 le llegó a Mandela el momento que esperaba con impaciencia, para dar testimonio ante aquellos que pretendían juzgarle. En lugar de mostrar sumisión o arrepentimiento, su discurso fue un ejemplo de determinación: *“Exigimos el derecho al sufragio universal para todos los adultos y estamos dispuestos a ejercer presiones económicas para materializar nuestras exigencias. Promoveremos campañas de confrontación y huelgas, bien por separado o simultáneamente, hasta que el Gobierno se vea obligado a admitir nuestras demandas”*.

El último día de agosto se levantó el estado de excepción y Mandela pudo volver a casa. El juicio terminó el 29 de marzo de 1961 y el juez, tras explicar largamente que la fiscalía no había podido demostrar que el ANC fuese una organización comunista, concluyó diciendo “Por consiguiente, los acusados son declarados inocentes y quedan en libertad”. Se hizo palpable así que el sistema judicial parecía ser el único reducto en toda Sudáfrica donde un africano tenía alguna posibilidad de poder ser escuchado y donde el imperio de la ley aún podía aplicarse.

4.4.- En la clandestinidad.

Con el ANC ilegalizado, Nelson Mandela pasó a la clandestinidad. Se dedicó inicialmente a la planificación de la campaña de permanencia en casa que comenzó el 29 de mayo de 1961 y en la que miles de personas arriesgaron sus empleos al no asistir a sus puestos de trabajo. Ante la reacción violenta y desproporcionada del Estado, Mandela manifestó: *“Si la respuesta de Estado es aplastar por la fuerza nuestra lucha no violenta, tendremos que reconsiderar nuestras tácticas”*.

Una evolución pacífica parecía una quimera ya que nadie sería el Gandhi de Sudáfrica. El lenguaje que se imponía era el de Churchill: “Sangre, sudor y lágrimas”. Mandela consideraba que la no violencia no podía ser un principio infranqueable y consideraba inmoral someter al pueblo a

un ataque armado del Estado sin ofrecerle ningún tipo de alternativa. Se decidió entonces crear un movimiento militar que, si bien bajo el control global del ANC, estuviera separado e independiente de éste y actuara en forma autónoma. Mandela, que jamás había sido soldado, que nunca había disparado contra un enemigo, recibió el encargo de crear tal ejército. La nueva organización se llamó Umkhonto Sizwe ('la lanza de la nación') o MK, en su versión abreviada.

No se plantea un combate frontal ni la guerrilla. El sabotaje es lo que causará menos pérdidas humanas y perturbará al Estado, por ejemplo incursiones selectivas contra instalaciones militares, tendidos telefónicos e infraestructuras de transporte y centrales energéticas.

A comienzos de 1962, la directiva del ANC encomendó a Mandela realizar una misión por África con el fin de obtener apoyo político, económico y adiestramiento militar. Asistió al Congreso Panafricano de Addis Abeba, donde tomó la palabra, y después hizo una gira por toda África recibiendo el apoyo financiero de jefes de Estado. Sin concluir la gira tuvo que regresar a casa.

Al segundo día de estar en Sudáfrica y mientras se desplazaba hacia Johannesburgo, el coche en el que viajaba fue adelantado a toda velocidad por un vehículo lleno de blancos. Él, que llevaba su guardapolvo blanco de chofer e iba sentado de copiloto, se giró y vio otros dos coches llenos de hombres blancos. Sus diecisiete meses de "libertad" habían llegado a su término.

Los cargos iniciales que se levantaron en su contra únicamente incluían la incitación a la huelga y el haber salido del país sin los documentos pertinentes. En un inicio no disponían de pruebas que lo relacionaran con el MK o que pudieran vincularlo con traición y sabotaje. Así que, por el momento, se enfrentaba a una acusación moderada. A lo largo del proceso, el magistrado se mostró incómodo e inseguro y no se atrevía a mirarlo directamente a la cara. También los abogados parecían abochornados. Fue como una revelación para Mandela. Aquellos hombres no solo se sentían incómodos porque él fuese un colega caído en desgracia, sino porque no era más que un hombre normal y corriente al que se le estaba castigando por sus ideas. En ese momento, vio más claro que nunca el papel que podría desempeñar ante el tribunal y las posibilidades que se le brindaban como acusado. En el juicio se defiende a sí mismo con alegatos antirracistas: *"Por poderoso que sea el miedo que siento ante las aterradoras condiciones a las que puedo enfrentarme en la cárcel, mayor es mi odio por las aterradoras condiciones a las que está sometido mi pueblo fuera de ellas en todo el país"*. El tribunal no entró en cuestiones políticas sino en la mera condición de mantener el orden; Mandela fue condenado a tres años de trabajos forzados por incitación a la huelga y a dos años más acumulables por salir del país sin autorización.

4.5.- El juicio de Rivonia.

Cuando apenas había cumplido nueve meses de condena, la policía realizó una redada en la granja de Rivonia, centro de operaciones del MK, donde confiscó cientos de papeles y documentos y capturó a todo el alto mando de la organización. Fueron acusados de complicidad en más de doscientos sabotajes y de intentar instalar un gobierno revolucionario provisional bajo la dirección del ANC y del Partido Comunista. El 9 de octubre de 1963 se inicia en Pretoria el juicio

que pasará a la historia con el nombre de “Juicio de Rivonia” y en el que para Mandela y ocho acusados más se pediría la pena capital.

Mandela asumió su propia defensa. Nunca se reconoció comunista pero no dudó en proclamar su admiración por un partido que *“fue durante varios decenios el único grupo político de Sudáfrica dispuesto a tratar a los africanos como seres humanos e iguales”*. Su intervención ante el tribunal le convirtió, ante la población negra y los sectores democráticos de blancos, indios y coloreados, en la figura principal de la lucha contra el apartheid. Allí, delante de los jueces que representaban el racismo y la intransigencia del sistema político sudafricano, pronunció frases que se repetirán en los años siguientes como un eco en los oídos de millones de conciudadanos oprimidos.

Pretendía demostrar que no existía más solución que la lucha armada; *“Llegamos a la conclusión de que los dirigentes africanos darían prueba de escaso realismo y clarividencia si continuaban abogando por la paz y la no violencia, cuando el gobierno responde con la fuerza a nuestras peticiones pacíficas”*.

“No niego haber planeado actos de sabotaje. No lo hice porque tenga un espíritu temerario, ni tampoco porque ame la violencia. Los planeé como resultado de una evaluación metódica y serena de la situación política surgida como resultado de los muchos años de tiranía y opresión a los que se ha visto sometido mi pueblo”.

Y aunque sus asesores le habían pedido que quitara el último párrafo, por el temor de que, si lo leía, decidieran colgarlo inmediatamente, él permaneció inflexible y cerró su alocución con estas palabras:

“He dedicado toda mi vida a la lucha del pueblo africano. He combatido la dominación blanca y he combatido la dominación negra. He acariciado el ideal de una sociedad democrática y libre, en la que todas las personas convivan juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir y que aspiro alcanzar. Pero, si es necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir”.

Mandela proclamaba su fe en una Sudáfrica democrática y no racial. Era un nuevo líder africano inédito hasta entonces. La mayoría de los dirigentes negros surgidos de la descolonización, o bien terminaron por ser unos tiranos corruptos y asesinos, en general apoyados por las potencias occidentales en plena guerra fría, o bien instalaron dictaduras de corte seudo comunistas y sostenidas por la URSS. Mandela era otro hombre. Era el primer líder negro que hablaba como un demócrata, que hablaba de convivencia de razas y culturas, que hablaba de una Sudáfrica para todos, fueran blancos, negros, indios o mestizos. Fue el primer líder negro que intentó construir una verdadera democracia en uno de los países más grandes y ricos del continente.

El juicio concluyó el 11 junio 1964. Los acusados, seis africanos entre ellos Nelson Mandela y Walter Sibuso, fueron condenados a cadena perpetua. No apelaron y su decisión acrecentó todavía más su figura y prestigio. Occidente comenzó a ver en él al hombre del futuro

diálogo entre blancos y negros. “Regresó a la cárcel con la gloria de líder y la aureola de mártir”. Veintisiete años sombríos acababan de empezar.

4.6.- La prisión de Robben.

Robben es una isla situada a unos 12 km de la costa de Ciudad de El Cabo y contaba con la prisión más brutal y represiva de todo el sistema penitenciario de Sudáfrica. En ella la separación racial era absoluta: no había guardianes negros ni prisioneros blancos. Allí fue trasladado Mandela en compañía de sus colegas del juicio y a los que se unirían otros presos políticos que llegaron más tarde; en total eran unos veinte.

Trabajaban en la cantera picando piedra, constantemente vigilados por guardias armados, con escenas de sadismo habitual y celdas infames. Censuraban las visitas y la correspondencia. Pese a todo ello, el grupo permanece solidario, el Congreso encarcelado sobrevive a sí mismo y se perfecciona, toman decisiones sobre cuestiones como reclamaciones de los presos, sus huelgas, sus correos, la comida, la ropa de vestir, todo lo que atañía a la vida diaria en la cárcel. El ANC creó su propia organización interna en la isla y Mandela fue nombrado presidente. Adicionalmente siguió ejerciendo como abogado clandestino, ofreciendo asesoría jurídica a otros presos incluyendo a los de delitos comunes, pero como estas consultas estaban prohibidas en la cárcel, todo se hacía a través de pequeños fragmentos de papel que se hacían llegar de manera muy ingeniosa. Una consulta podía durar un año o más en la isla pero aún así Mandela logró que muchos presos, a varios de los cuales jamás llegó a conocer, obtuvieran una sentencia absolutoria o una rebaja de la pena.



Mandela en prisión. 1966.

En esos primeros años también recibe noticias tristes de familiares y amigos. En 1967 le llega la noticia de la muerte de Luthuli, presidente en 1952 del ANC y Premio Nobel de la Paz en

1960 por su lucha no violenta contra el apartheid. Muere su madre y no le permiten ir al entierro y también su hijo mayor muere en un accidente.

Los años se alargan interminablemente. Bajo la presión de la Cruz Roja y de la opinión internacional, el trato es menos inhumano.

A comienzos de 1977 les anunciaron el fin de los trabajos forzados. Escribe Mandela *“Por fin podía pasar el día leyendo, escribiendo cartas, hablando con mis compañeros o redactando la defensa de un detenido”*.

En junio de 1976 estalla la sangrienta revuelta de los colegiales de Soweto, área urbana a unos 24 km de Johannesburgo. El gobierno obliga a que el estudio del “afrikaans” sea obligatorio en todas las escuelas. El alcance de la decisión supone encerrar a los jóvenes en el gueto de una lengua sin vocación universal, de un habla local, que contrariamente al inglés les cerraba el camino del vasto mundo. Cuando los colegiales del asentamiento nativo se lanzaron a la calle a protestar, miles de jóvenes no escolarizados acudieron a apoyarles. La policía abrió fuego y mató a un muchacho de 13 años, y los chiquillos, llenos de rabia, lincharon a dos blancos. A continuación Soweto se convirtió en un campo de batalla, la revuelta se extendió a otras ciudades, más de seiscientas personas murieron bajo las balas de la policía, las cárceles se llenaron de presos y miles de jóvenes huyeron al exilio o a unirse a la guerrilla. En estas revueltas murió torturado en la cárcel el líder estudiantil Steve Biko. La revuelta de Soweto fue dada a conocer al mundo entero e intensificó la presión internacional sobre el gobierno.

4.7.- Las negociaciones.

En el gobierno está como primer ministro P.W. Botha, firme defensor del apartheid que durante su mandato será un poco más moderado que en los periodos anteriores, pero no cedió en el punto central de la supremacía blanca sobre los sudafricanos negros. Y en el exterior las cosas estaban cambiando; las vecinas Namibia y Mozambique se habían transformado en estados independientes; en 1979, en Nueva Delhi, le fue concedido a Mandela el Premio Nehru de los Derechos Humanos y en 1981 los estudiantes londinenses proponen al preso más famoso del mundo para el cargo de rector honorífico de la Universidad. En 1982 y después de dieciocho años, Mandela y tres de sus compañeros son trasladados a la cárcel de alta seguridad de Pollsmoor, cerca de Ciudad de El Cabo. Fuera de la cárcel, la agitación en la sociedad era cada vez mayor; los dirigentes afrikáners utilizan palabras nuevas como “liquidar”, “eliminar”, “métodos no convencionales” y de severa la represión pasa a ser feroz. Se forman batallones antidisturbios, la tortura se convierte en una rutina, se encarcela sin dar cuenta de ello para nada; el sistema del apartheid ha engendrado una demencia colectiva, una pérdida generalizada de referencias. Sudáfrica cree luchar para sobrevivir al “peligro comunista” y en realidad se transforma en un estado policial. Las detenciones son tan numerosas que todos los dirigentes africanos están en la cárcel o en la clandestinidad. La lucha contra el apartheid llama la atención de todo el mundo, el obispo de Johannesburgo, Desmond Tutu, recibió el Nobel de la Paz en 1984, las presiones

contra el gobierno sudafricano aumentaban y se intentan sanciones económicas a Pretoria pero su sólida situación comercial con muchas naciones hace que el objetivo propuesto no alcance resultados satisfactorios. Gran Bretaña y USA se niegan a facilitarles armas y a los equipos sudafricanos les fue vetada su participación en los juegos olímpicos y otras actividades internacionales. El boicot internacional se extendió también a muchos otros sectores como la cultura y el deporte; era difícil que un artista de fama mundial quisiera poner el pie en El Cabo.

A partir de 1983, los movimientos políticos y sociales que luchaban contra el apartheid multiplicaron sus esfuerzos, hubo atentados y sabotajes de los grupos más radicales y el primer coche bomba estalló en Pretoria cerca de un centro de información del ejército causando diecinueve muertos. A finales de 1984, altos funcionarios del Ministerio de Justicia hacen discretas visitas a la cárcel: "Mandela, podemos trabajar con usted pero no con sus colegas. ¡Sea razonable!".

A principios de 1985, P.W.Botha causa sensación en el Parlamento: ofrece liberar a Mandela "si éste rechaza de modo incondicional la violencia como instrumento político", haciendo el ofrecimiento extensible a todos los presos políticos. Mandela contesta mediante un comunicado que lee su hija Zindzi en el estadio de Soweto ante una multitud. Se expresa diciendo que *"él no es un hombre violento, que sólo cuando se le prohibieron todas las demás formas de resistencia optó por la lucha armada, que el gobierno es el que tiene que renunciar a la violencia, que acabe con el apartheid y que garantice una actividad política libre para que el pueblo elija sus gobernantes"*.

La violencia continuó. En 1985 se calcula más de 700 muertos. Durante la celebración del vigésimo quinto aniversario de la matanza de Shaperville, las fuerzas del orden disparan contra una manifestación pacífica y causan veinte muertos. Cuando la agitación y violencia política en el país estaban alcanzando un nivel sin precedentes, el Gobierno decretó el estado de excepción y, aunque las condiciones eran las más adversas para entablar conversaciones, Mandela solicitó una entrevista con el Ministro de Justicia, que le fue concedida. El siguiente paso sería entrevistarse con Botha.

Botha designa una comisión al mando del jefe del Servicio Nacional de Inteligencia para discutir en secreto con Mandela, pero la palabra "negociación" sigue siendo tabú. Las conversaciones durarán meses y por fin el 5-7-1989 se produce la reunión entre los dos líderes.

4.8.- Libertad y democracia.

En 1989, Frederick Willen de Klerk asumió la presidencia del país sustituyendo a P.W. Botha y en su discurso inaugural anunció que estaba comprometido con la paz y dispuesto al diálogo; consideraba que el cambio era necesario e inevitable. De Klerk manifestó la capacidad de un gran hábil negociador; no tenía otra alternativa: negociar o dejar que Sudáfrica entera fuera arrasada por el odio y el rencor y supo optar a tiempo por la paz. El mismo día en que tomaba posesión de su cargo, Mandela le solicitó una entrevista que se realizó el 13-12-1989. Poco

después, el 2-2-1990 en la sesión de apertura del Parlamento, F. de Klerk pronuncia un discurso histórico: anuncia la legalidad del ANC, del PAC, del Partido Comunista, la liberación de los presos políticos y la supresión de la pena de muerte. El apartheid es derogado y todos los espacios públicos son abiertos a todas las razas. A continuación anuncia a Mandela que será puesto en libertad.

Nelson Mandela salió de la cárcel el 11-2-1990; fue sorprendido por una multitud atronadora que esperaba ansiosa verle y oírle. Comentaría más tarde: *“Cuando me hallé en medio de la multitud, alcé el puño derecho y estalló un clamor. No había podido hacer ésto hace 27 años y me invadió una sensación de alegría y fuerza”*.

Surge una pregunta: ¿cómo ha podido funcionar el apartheid? Entre otras muchas, dos razones. Por un lado, gracias a su fuerza política y económica, los blancos consiguieron imponer y consolidar este sistema en todos los campos de la vida social; por otra, cierto sector de los negros soportaba resignadamente su destino porque el nivel de vida, como una prebenda de la miseria generalizada, era siempre superior que el de los negros africanos de los países vecinos; en Sudáfrica ellos podían mantener a sus familias, a veces numerosas, mejor de lo que habría sido posible en Mozambique, Angola o Zimbabwe. Pero al final, la misma minoría blanca comenzó a acusar la asfixia a que era sometido el país. Entre los mismos blancos terminaron por formarse diversos y contradictorios frentes, básicamente alineados en dos: la extrema derecha partidaria del apartheid y diferentes grupos políticos y de opinión partidarios reintroducir reformas e impulsar una política más liberal. La excarcelación de Nelson Mandela fue el inicio de que las fuerzas del progreso y la democracia habían ganado el pulso a los sectores más reaccionarios.

Dos hombres quedan ahora frente a frente: un presidente de los blancos condenado a eclipsarse pero que todavía dispone de todos los medios del Estado y un negro que triunfa pero que carece de todo. Una nueva Sudáfrica pide nacer. ¿Cómo formar un país apacible, cuando los negros son tantísimo más numerosos que los blancos? En su primera conferencia de prensa, Mandela evoca su ausencia de rencor y su sueño de una Sudáfrica democrática y abierta a todos.

Desde la libertad, Mandela lideró las negociaciones que conducirían a la democracia de su país. Viaja al extranjero, por países africanos, visita El Cairo, la India, en Europa los países nórdicos Suecia y Noruega. En París es recibido en El Elíseo y da las gracias a Daniella Mitterrand que se comprometió personalmente a su favor en los años difíciles. También es recibido por Margaret Thatcher y en Cuba visita a Castro. En Washington se dirige a la Cámara del Congreso y se reúne con George Bush y su Secretario de Estado; se convence de que no es comunista y que es un hombre dispuesto a hablar seriamente, telefoneando seguidamente a F. De Klerk para manifestarle la buena impresión. Los excombatientes de la guerra fría que habían convertido a Mandela en un ogro comunista, le abren los brazos por mostrar tanto interés por las democracias occidentales.

Las conversaciones con el Gobierno continuaron con muchos traspés. El líder del ANC se manifestó favorablemente impresionado por la buena voluntad y claridad del dirigente blanco. Sin embargo, el tiempo le llevó a conocer otras facetas de F. de Klerk: la dureza y la vehemencia con que negoció cada detalle para derogar la legislación racista. Pero Mandela no se mostró menos tenaz a la hora de negociar.

Durante todos estos encuentros, hay disturbios importantes originados por extremistas de ambos bandos que originan víctimas mortales y dan lugar a que las negociaciones se bloqueen y las relaciones entre Mandela y F. de Klerk se deterioran. Tras superar muchísimos obstáculos, dificultades, cierres y reaperturas, se llega aun principio de acuerdo que permite salvar la negociación: la instauración de un Gobierno de unidad nacional, un gabinete multipartidista y la creación de un consejo ejecutivo de transición. Destruir el apartheid sería perfecto pero sería catastrófico derribar al mismo tiempo el Estado moderno que lo ha practicado.

En junio 1993 se fija la fecha para las primeras elecciones nacionales no racistas en la que todos los adultos tienen derecho al voto. Ese año, Mandela y el presidente F. de Klerk reciben conjuntamente el premio Nobel de la Paz. Las elecciones se celebran el 27 de abril de 1994, el CNA obtuvo el 62,6 % de los votos y Mandela fue elegido presidente de Sudáfrica.



Nelson Mandela y Frederik W. de Klerk Premios Nobel de la Paz en 1993

Las imágenes de ese 24-4-1994 forman parte de la memoria colectiva del planeta, con hombres y mujeres de todas las razas aguardando en largas colas para depositar su voto. Nelson Mandela vota también por primera vez en su vida.

Un soleado 10 de mayo de 1994 la nueva Sudáfrica nace en Pretoria, en la cuna de lo que fue la supremacía blanca. La dirige un gobierno demócrata y Nelson Mandela es nombrado presidente ante una importantísima presencia de Jefes de Estado, altas personalidades y millones de telespectadores. En la investidura concluía su discurso con estas palabras: *“Nunca, nunca más*

en este hermoso país revivirá la opresión de un hombre sobre otro, el sol nunca se pondrá sobre tan gloriosa conquista humana. Dejemos reinar la libertad. Dios bendiga a África". La República Sudafricana es una democracia y todo el pueblo es por fin soberano.



Nelson Mandela jura su cargo como presidente de la República de Sudáfrica

4.9.- El epílogo.

Según los acuerdos se nombrarán dos vicepresidentes. El primer vicepresidente será un miembro del ANC, Thabo Mbeki y el segundo vicepresidente será F. de Klerk. Se inician las sesiones en el Parlamento de la nueva nación y se vota una nueva Constitución democrática sometida a la vigilancia de un Tribunal Constitucional. El programa del nuevo presidente se condensa en dos palabras: democracia y reconciliación.

Su primer objetivo fue reconciliar a los africanos entre ellos y acercarlos a las demás comunidades. Con respecto a los afrikáners, estuvo empeñado en demostrar que no humillará al blanco como éste humilló al negro. Según uno de sus biógrafos, Anthony Sampson, *“La reconciliación era sin lugar a dudas un elemento crucial en la estrategia política. Cuanto más tendía la mano individualmente a los afrikáners, mejor podía desarmarlos y dividirlos. Con el perdón confirmaba su poder y recordaba a todos que soplaban otros vientos”*

Para la reconciliación del país consigo mismo y dado que la armonía social es el bien supremo, debe ofrecerse al culpable la posibilidad de reintegrarse en la comunidad, siempre que haga una confesión pormenorizada de sus actos y reconozca el daño que ha causado. Se sometió al Parlamento la ley que lleva por nombre *“Promotion of National Unity and Reconciliation Act”*. Establecía que todo autor de violaciones de los derechos humanos, crímenes o delitos cometidos por motivos exclusivamente políticos u obedeciendo a un poder o a una organización entre 1960 – 1994, pueden solicitar la amnistía siempre que hiciera una declaración detallada de ello.

Sensatamente, el legislador no exige remordimiento ni perdón por parte del culpable, sino sólo que explique lo que sucedió. Si cumple esta condición no se le procesará y tendrá derecho al olvido. Nelson Mandela apoyó con entusiasmo esta idea.

Lo anterior suscitó fuertes controversias. Verdugos referir infamias ante los parientes de las víctimas para luego abandonar la sala sin temer nada de nadie, en cualquier otro lugar resultaría absurdo e indignante, pero sin ello nunca se habría tenido una ideas cabal de la faz oculta de Sudáfrica.

Lo fundamental se había logrado en el terreno político: liquidar el régimen racista y ceder el gobierno a una mayoría negra por una vía totalmente democrática. La reconstrucción económica y la solución de sus agudos conflictos sociales eran el desafío para el nuevo gobierno.

Mandela se enfrentó a una situación económica desastrosa, especialmente para los negros (la mitad de los cuales estaban desocupados, mientras que la mayor parte de sus hijos no iban ni siquiera a la escuela). Muchas instancias internacionales hablaron de que Sudáfrica necesitaba un plan Marshall similar al que Norteamérica ofreció a los estados europeos arruinados tras la 2GM. En opinión de Mandela *“El apartheid no ha sido menos devastador que una guerra y la reparación de sus daños requerirá enormes esfuerzos y recursos”*. Además será necesaria una cohesión interna entre todos los responsables políticos de cualquier color que, visto los precedentes, nadie se sentía en condiciones de dar por descotada en el inminente futuro de la República de Sudáfrica.

Poco a poco, Sudáfrica fue entrando en el camino de la normalidad y fueron aflorando situaciones positivas:

- Las instituciones funcionan con normalidad y la prensa es libre.
- Los afrikáners respetan las reglas del juego. El nuevo PN, heredero de la todopoderosa formación de Verwoerd y Botha no ha obtenido más que el 2 % en las últimas elecciones.
- Todas las religiones conviven en armonía.
- Se combate el sida.
- Aumentan los créditos a estudiantes negros.
- La convivencia racial reina en lo centros escolares.
- Derechos de los homosexuales son reconocidos.
- Aumenta la clase media entre la población negra.
- Nelson Mandela se comprometió a ser presidente durante una sola legislatura. En 1999 se retiró de la política activa y fue sustituido en el gobierno por Thabo Mbeki.

En su país, Nelson Mandela se convirtió en una suerte de divinidad tutelar de la vida diaria y su efigie aparece en todas partes. Abogando por doquier por la reconciliación, ha recorrido el mundo renqueando, olvidando su pierna enferma y sus ojos castigados por el sol en la cantera de yeso del presidio. Invitado por todas partes, honra con su presencia los grandes acontecimientos del planeta. Así, en 2004 en Madrid fue la estrella invitada de la boda real de Felipe, Príncipe de

Asturias y heredero de la corona. En esta ocasión, todos pudieron ver a la futura reina esbozar sonriente ante él la reverencia tan sólo reservada a las testas coronadas: la juventud rindiendo homenaje al anciano que encarna la nobleza de la política.

Mandela murió el 5 de Diciembre de 2013 a los 95 años de edad.



CONCLUSIÓN

Del trabajo desarrollado emerge como figura principal la de Mandela. Es admirable la idea de democracia e igualdad para todos los habitantes de su país que mantuvo a lo largo de su vida, primero como activista político hasta su encarcelamiento, su entereza y no desfallecer a lo largo de 27 años que permaneció preso y llevar a la práctica esas ideas desde la libertad y como presidente. Luchó para erradicar la segregación racial, mirando siempre adelante, anhelando el ideal de una sociedad libre en la que todas las personas vivan en armonía e igualdad de oportunidades, y siempre mantuvo como principal objetivo la reconciliación nacional transmitiendo como enseñanza el legado del amor, perdón y tolerancia para conseguir un país democrático y multicultural, lo que consiguió con el mérito además de que el Estado, durante la etapa difícil de la transición, no se derrumbara. Coincidió en esa etapa final con otro estadista, William de Klerk que apostó por la paz y a ambos le fue reconocido su talante negociador mediante el Premio Nobel de la Paz que compartieron.

La segunda sensación es cómo pudo mantenerse ese estado de apartheid, esa negación de derechos elementales durante tanto tiempo, cómo la población blanca asumió que era un derecho de ellos, algo similar a lo que ocurrió en USA en donde también hubo un líder negro que alzó el puño contra esa opresión. Un apartheid en un país encapsulado primeramente entre sus fronteras y que luego incluso la presión internacional no logró romper.

Nelson Mandela fue un líder carismático que se ganó el respeto dentro y fuera de su país. Supo cómo superar el odio de los conflictos y cerrar las heridas, que el diálogo puede más que la fuerza y consiguió finalmente su sueño de una Sudáfrica para todos los que allí viven y un gobierno basado en la voluntad del pueblo.

ANEXO I.- ÍNDICE HISTÓRICO

- 1652.- El holandés Jan van Riebeeck de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales funda Ciudad de El Cabo.
- 1795.- Fuerzas británicas ocupan la colonia de El Cabo. Volverá a la soberanía holandesa en 1802.
- 1814.- La colonia de El Cabo pasa definitivamente a la administración británica y se mantendrá así hasta 1910.
- 1820.- Llega un contingente muy importante de colonos británicos.
- 1835.- Inicio del Gran Treck, la gran emigración de los bóers hacia el interior. Fundaron tres repúblicas: Natal, Transvaal y el Estado Libre de Orange.
- 1843.- Gran Bretaña se anexiona Natal.
- 1857.- Gran Bretaña reconoce la independencia de las repúblicas bóers de Transvaal y el Estado Libre de Orange.
- 1880-1881.- Primera guerra anglo-bóer. Fue ganada por los bóers
- 1889-1902.- Segunda guerra anglo-bóer. Fue ganada por los ingleses.
- 1902.- El tratado de Vereeniging puso fin a la segunda guerra anglo-bóer. Los bóers reconocen la soberanía de Gran Bretaña.
- 1910.- Nace la Unión Sudafricana, dentro del imperio británico, que engloba a las cuatro provincias de El Cabo, Natal, Transvaal y Estado Libre de Orange.
- 1912.- Se crea el Congreso Nacional Africano (ANC), el primer partido opuesto a la política de segregación racial.
- 1913.- Los afrikáners fundan el Partido Nacional (NP).
- 1921-1930.- Se promulgan las primeras leyes apartheid.
- 1948.- La política del apartheid se adoptó formalmente cuando el Partido Nacional ganó las elecciones y ocupó el poder.
- 1949.- Mandela entra en la ejecutiva del Congreso Nacional Africano (ANC).
- 1960.- Disturbios de Sharperville. El gobierno ilegalizó cualquier organización política negra.
- 1960.- Mediante referéndum, la Unión Sudafricana se independiza de la soberanía británica y adopta por nombre República Sudafricana.
- 1961.- Retirada de Sudáfrica de la Commonwealth,
- 1963.- Se inicia en Pretoria el Juicio de Rivonia. Se pide para Mandela la pena capital
- 1964.- Nelson Mandela condenado a cadena perpetua. Ingresa en la prisión de Robben Island.
1976. Revuelta estudiantil en Soweto. Es el inicio de una oleada de sangrientos enfrentamientos que dejó más de setecientos muertos. Se intensifica la presión internacional contra Sudáfrica.
- 1984.- Se inician discretos contactos de Mandela con el gobierno a través de funcionarios del Ministerio de Justicia.
- 1989.- Fredrick W. de Klerk sustituye en el gobierno a P.W. Botha y se entrevista con Mandela.
- 1990.- Nelson Mandela sale de la cárcel. Permaneció 27 años en prisión.

1993.- Nelson Mandela y Fredrik de Klerk reciben conjuntamente el Premio Nobel de la Paz.

1994.- Primeras elecciones generales libres. Nelson Mandela es elegido presidente de Sudáfrica.

2013.- Muere Nelson Mandela

ANEXO II.- LA O.N.U. Y SUDÁFRICA.

- 1946.- En el primer periodo de sesiones, la Asamblea General exhorta a Sudáfrica a que respete los principios de igualdad racial que figuran en la Carta de las Naciones Unidas. Sudáfrica se niega a poner fin a la discriminación racial contra la mayoría negra del país.
- 1952.- La Asamblea General examina la cuestión del conflicto racial resultante de la política de apartheid de Sudáfrica.
- 1953-59. La Asamblea General exhorta repetidas veces a Sudáfrica a que modifique su política racial teniendo en cuenta la Carta de las Naciones Unidas.
- 1960.- El Consejo de Seguridad, reunido después de la matanza de Sharpeville, reconoce que la situación en Sudáfrica, de persistir, puede poner en peligro la paz y la seguridad internacionales.
- 1962.- La Asamblea General pide a Estados Miembros que rompan sus relaciones diplomáticas y económicas con Sudáfrica, y establece el Comité Especial contra el apartheid.
- 1963.- El Consejo de Seguridad pide a los Estados que interrumpan el envío de armas a Sudáfrica.
- 1965.- Las Naciones Unidas aprueban la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial.
- 1974.- La Asamblea General suspende la participación de Sudáfrica en sus periodos de sesiones.
- 1976.- La Asamblea General aprueba el Programa de Acción contra el apartheid y exhorta a gobiernos, organizaciones y particulares a que ayuden a erradicarlo. En Soweto y en otras 70 ciudades africanas, la policía sudafricana da muerte a cientos de personas, entre ellas muchos escolares.
- 1977.- El Consejo de Seguridad impone un embargo obligatorio de armas contra Sudáfrica
- 1978-79.- Año Internacional contra el apartheid. La Asamblea General pide que se impongan sanciones económicas a Sudáfrica, incluso un embargo al comercio y al suministro de petróleo y un embargo completo de armas, así como una movilización internacional para alcanzar esos objetivos.

BIBLIOGRAFÍA.

- Auto biografía de Nelson Mandela, 2016 “Largo camino hacia la libertad”, Madrid, Editorial Aguilar.
- Duby G. 1987, “Atlas Histórico Mundial”, p.p. 270...271, Madrid, Editorial Debate.
- El País, 2004, “Historia Universal, tomo 18.- América Latina, África y Asia en los siglos XIX y XX”, p.p. 395...402, 416...427, 451, 494...498, Madrid, Editorial Salvat.
- “Enciclopedia El Mundo, tomo 12, África”, 1991, p.p. 174...215, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini.
- “Enciclopedia Larousse tomo 11” 1990, p.p. 10429...10432, Barcelona, Editorial Planeta.
- “Gran Atlas de Historia Universal” 1985, p.p. 181, Barcelona, Ediciones Folio.
- Lang J. 2007, “Nelson Mandela.- Lecciones de vida para el futuro”, Barcelona, Editorial Anagrama.
- “Plante tierra” tomo 10, 1976, p.p. 111...119, Barcelona, Ediciones Nauta.
- Reverte J., 2010, “Vagabundo en África”, p.p. 27...130, Barcelona, Editorial Randon House Mondadori S.A.
- Roberts John M., 1987, “Historia Universal ilustrada. Tomo 6.- Un solo mundo: el liderazgo de Europa” p.p. 100...102, Madrid, Editorial Debate.
- Roberts John M. 1987 “Historia Universal Ilustrada, tomo 7: Un solo mundo: la desaparición de las barreras”, p.p. 54...56, Madrid, Editorial Debate.
- Roberts John M., 1987, “Historia Universal Ilustrada, tomo 8: el mundo desde 1914” p.p. 98...101, Madrid, Editorial Debate

Puerto Sagunto, Marzo 2019

Raúl Benito

